Roque Enrique Severino

El Espiritu de las Artes Marciales

ISBN 978-85-8020-049-2

2º Edicion ilustrada en español
anpliada y corregida

San Pablo – Brasil
Edicion del Autor
2016

Prefacio

Capítulo 1.

La Filosofía y la Mística Marcial
Explicación de los conceptos de Arte y Marcial
La génesis de los Artes Marciales
Los orígenes místicos y míticos
La decadencia del sentido de honra en las Artes Marciales
Miedo, libertad, honra, orgullo, esclavitud y libertad
El Autocultivo en las antiguas Escuelas de Disciplina Marcial
El primer enemigo en Los Mismos
El Maestro y el linaje
Los poderes místicos de las Artes Marciales
La mente, los recuerdos y el instinto

Capítulo 2. Historia

La Artes Marciales en la antigua India . Breve resumen de la historia de la India
Formación del reino de Magadha
Formación de la Dinastía Gupta
Influencia islámica
Historia detallada de la India
La sociedad
Los Vedas
Los Kshatriyas (guerreros de India)
Los movimientos religiosos y el surgimiento del Budismo
El Budismo y sus textos tradicionales
Nacimiento de Sidarta Gautama.
Vida de Sidarta Gautama
Los Tres Giros de la Rueda del Dharma
El Primer Giro de la Rueda del Dharma .Las Cuatro Nobles Verdades y el Noble Camino Óctuplo.
El Budismo Hinayana y Mahayana

Asoka y la expansión del Budismo
Lankavatara y Prajna Paramita Sutra.
El Budismo en la China
El Prajnaparamita Sutra Bodhidharma (Tamo) y la tradición Chan (Zen)
A autoeducación de acuerdo con La Escuela Chan (Zen)
Instrucción del Maestro Han Shan
Estrato del libro "Viaje de la Han Shan al País de los Sueños".

Capitulo 3.

Historia de la China
La China antigua
Leyendas y Mitologías
Primero Periodo
Según Período:
Dinastías antiguas
Periodo de los Estados guerreros
Periodo: China Dinástica: Cultura y dinastía:
Dinastía Qin
La fundación del Imperio Celeste
La unificación del territorio chino y la construcción de la "Gran Muralla de China"
Dinastía Han
El Establecimiento de los Han Posteriores
Periodo de Desunión/Período de Tres Reinos
El Establecimiento de la Dinastía Tsin
Dinastías del sur. Dinastías del norte
Cinco dinastías
Cultura y dinastía: La Invasión de Gengis Khan
Ming: La Unificación de China en la dinastía Ming
Qing: El despotismo oriental:
Agresión occidental

La guerra del opio
Los tratados infames
El Movimiento Taiping
La modernización de China por el alto
Los efectos del capital externo
La división de la propiedad agraria
El movimiento republicano
La formación del Kuomintang
El levante de los boxers: (Boxeadores)
La república china de 1911
La revolución rusa
El nacionalismo chino se encuentra con el Marxismo
El Pacto Yoffe - Sun Yat-sen
El Movimiento Cuatro de Mayo de 1919
Lu Sun y la rebeldía de los Letrados
Nacionalistas y comunistas
La revolución campesina
De Kiangsi la Yenan (1928-1937)
La Larga Marcha
El incidente de Sian
La guerra Sino-Japonesa
La estrategia de Chiang Kai-shek
La estrategia de Mao Tse-tung
De la gran alianza a la Guerra Civil
La victoria del Maoísmo
China Popular y China Nacionalista

Capitulo 4 .

Las Artes Marciales en la China Primitiva
La Influencia del Confucionismo en los Artes Marciales Chinas
Confucionismo y Neo -Confucionismo
Fondo histórico de China

Sus años de servicio público
Principios del Confucionismo
Taoísmo
La Influencia del Taoísmo en las Artes Marciales Chinas
El Tao
Principio del control de la respiración o Chi
El Principio de la Serenidad y de la Vacuidad
Principio de Suavidad
Principio de la No-Violencia y de la No-Agresión
Principio de lo Retorno
Concepto de Alma para el Taoísmo
El Monasterio de Shao Lin
El Tai Chi Chuan
La sistematización del Tai Chi Chuan
Historia General acerca de la Familia Yang
Diez puntos importantes de Yang Cheng Fu
Sobre la práctica del Tai Chi Chuan: Instrucciones del Gran Maestro Yang Zendhuo,
Algunos puntos importantes sobre la Escuela Yang de Tai Chi Chuan
Los diez puntos importantes de Yang Cheng Fu comentados por su hijo el Maestro Yang Zhenduo
Preguntas y respuestas
El significado interno de la Forma Larga

Capitulo 5 . Japón

Historia de Japón
Cronología:
Las eras de Japón
Era Glacial
Historia de los Artes Marciales Japonesas
Kendo: El camino de la espada y a influencia del Zen Budismo

Aikido
Quién fue el Maestro Morihei Uyeshiba.
El Aikido y la naturaleza
El Espíritu de amor y protección por la naturaleza.
La razón de la No Resistencia.
El camino de la canalización del Ki
Judo: El camino de la delicadeza
Breves consideraciones sobre los principios filosóficos del Judo y del Aikido
Judo o Jujutsu .
Historia y desarrollo.
El método de entrenar el Jujutsu.
Judo en acción
Lo Kiai
La Importancia del saludo en el recinto marcial
La influencia del Bushido en los Artes Marciales Japonesas
Los 21 preceptos de los Samuráis
Rectitud y Justicia.
El valor, la audacia y el sufrimiento
La benevolencia
La cortesía
La honra
El dominio de sí
La espada, el alma del Samurái

Capitulo 6. Corea

Los Artes Marciales en Corea

Capitulo 7 . Europa

Esparta
La Edad Medía y las Cruzadas: Un poco de historia

El imperio otomano, turcos otomanos y Selucidas, la caída de Bizancio.
La expansión Selucida
Malik Shah
La caída de Constantinopla
Solimán el Magnífico
Las guerras musulmanas
El inicio de un lento ocaso
Convivencia con los otomanos
Fechas clave
Turcos Selucidas
Imperio latino
Auge del poder otomano
Caída de Constantinopla
Efectos en Europa
Tolerancia otomana
Otros motivos que ocasionaron las Cruzadas a los lugares santos
Las ordenes de caballería
Los Templarios y los Hospitalarios
El Espíritu en la Orden de Caballería

Capitulo 8. América: Incas y Aztecas
Los Incas, sus orígenes
Machu Picchu y el Cuzco
Organización económica y grupos sociales
El Estado Incaico
Breve cronología de los Incas
Presagios y profecías de la derrota indígena
Los Aztecas
El Guerrero Americano: La educación de los guerreros aztecas
La guerra mística. El Guerrero tigre

El Caballero-Águila
Exhortación de un padre a su hijo a dejarlo en la escuela superior (Calmecac)

Bibliografía consultada
Currículum Vitae.



Prefacio

La poca información verdadera y comprobada por la historia con relación a la práctica de las Artes Marciales, la falta total de enseñanzas filosóficas y místicas, que siempre se constituyeron como el corazón de toda enseñanza marcial en sus orígenes, y la falta de literatura seria y bien formulada en Brasil, fue lo que me motivó a la publicación de este libro. Aquí el lector no encontrará descripciones detalladas de Katas o ejercicios, pues la idea de que observando un par de dibujos ya se sabe algo es, ciertamente algo muy erróneo. Tampoco encontrarán descripciones históricas, lo mismo que técnicas sobre las diversas Artes Marciales, sean chinas, japonesas, coreanas o hispanoamericanas. Me limité a ofrecer una visión mejorada y muy antigua, que para nosotros todavía es considerada nueva, en el real sentido de las Artes Marciales.

Ustedes posiblemente ya escucharon hablar de todas las Artes Marciales, sean occidentales, orientales o americanas (pues en la América precolombina también existieron grandes centros iniciáticos ligados con las Artes Místicas), nacieron en monasterios. Tenemos entonces, por ejemplo, en Corea, la Hermandad Wang Ra Do (Camino del Hermano Mayor); el Shaolin en China; el monasterio Sorinji, en Japón; las órdenes de los Caballeros Errantes en la Europa Medieval y el Calmecac en el Imperio Azteca, entre otros.

Todos estaban envueltos en símbolos y estos, a su vez, estaban relacionados entre sí desde los tiempos inmemoriales. Sin embargo, nadie se preguntaba: ¿Por qué, por ejemplo los símbolos del dragón o del tigre eran utilizados para demostrar que el iniciado en el Monasterio Shaolin se había vuelto un Maestro, y justamente en la América, los símbolos de esta representación eran el Caballero Águila y el Caballero Tigre?

¿Por qué los símbolos del Dragón – que es una serpiente con alas -, están representados tanto en América como en China, Japón, países Asiáticos y no apenas éstos, y también el antiguo Egipto, la India, etc.?

En Sao Paulo tenemos muchas Escuelas y pocas son las que se preocupan en dar una orientación filosófica profunda a sus discípulos. Contar historias no es suficiente, eso es para niños y no para adultos.

Dar la razón de vida para un discípulo y transformarlo era el trabajo de todo el buen instructor de Arte Marcial, pero hoy los instructores modernos se olvidaron de eso y encontramos nada más imitadores de Luchas Orientales.

Muchas veces, periodistas vienen al Centro donde enseño el Tai Chi Chuan Tradicional junto a toda su filosofía y meditación, y se quejan de que cuando tienen que hacer materias sobre Artes Marciales encuentran en las Escuelas espectáculos tristes. En este escenario, siempre aparece aquél instructor menor, cinta azul o roja, que no sabe ni siquiera quién fue el fundador del Arte que practica, menos para que sirve; es decir, sabe nada más dar golpes en el aire y golpear junto a los demás. Es triste y lamentable, pero es así mismo; y eso sólo sirve para bajar el nivel de las Artes Marciales y degradarse de forma tal que las buscan individuos que le gusta pelearse en las calles, personas sin escrúpulos y marginales. La mayoría de las personas que vienen al Centro preguntan si el Tai Chi Chuan es una pelea. Cuando vamos a campeonatos, percibimos la poca preparación ética y moral de las personas: no poseen espíritu.

Por eso, cuando decidí escribir ese libro, pensé en hacerlo de forma tal que, llegando a manos de practicantes de todo el país, serviría de instrumento de alerta para despertarlos a la realidad de que las Artes que practican son un camino de rencuentro con uno mismo, que exige mucho estudio,

paciencia, elevación, y que necesitan de un Espíritu superior para que se dediquen de cuerpo y alma.

Observen que los Monjes Shaolin, los Samuráis, los Hermanos Mayores de Corea, los Caballeros Errantes de Europa, los Caballeros Tigres y Águilas de la América; eran seres superiores y no ignorantes. Cuando los Samuráis entraban a un lugar, eran venerados. Hoy en día, las Artes Marciales japonesas como el Kendo, el Kyudo, el Aikido, tienen sus mejores admiradores entre las personas más instruidas de Japon. El mismo Tai Chi Chuan es practicado por las familias más aristócratas de China (aristócratas, no por dinero, mas bjen por cultura, ya que Aristos = el mejor y Kratos = pueblo). Sólo las marcas que los Monjes Shaolín tenían en sus brazos daban a ellos características sobrenaturales y eso no era superstición popular. Todos sabían que aquellos que salían del Monasterio Shaolín eran considerados "Lohans". Lohan es una palabra China que en sanscrito quiere decir "Arahat"; los Arahats eran Budas solitarios. O sea, aquellos Budas que utilizaban la forma humana para el beneficio de todos los seres.

La Mistica: Explicación de los Conceptos de Arte y Marcial.

Innumerables son los tratados que hablan respecto a las Artes Marciales en general. Podemos decir que este término es muy popular, pero son pocos los que conocen el verdadero símbolo oculto detrás de estas palabras.

El primer error que siempre cometemos es pensar que Arte Marcial es lo que vemos en muchas escuelas donde son practicados diferentes tipos de luchas Orientales, que no tienen mucho que ver con combates que una vez, en los viejos Monasterios, eran dictados como conocimiento supremo,

teniendo como única finalidad la real comprensión del ser humano.

Primeramente, definiendo la palabra ARTE, tenemos el concepto que nos fue dejado a través de la historia, que es el siguiente: “Arte es la plasmación estética de ideas intangibles en el mundo sensible”. Como esta definición tampoco satisface y para no complicar demasiado al lector con términos catedráticos, relataré una antigua leyenda China, de cómo un genio definió esta palabra a un General, que después de una guerra, descubrió que sus tropas habían quemado el palacio dedicado a las enseñanzas de las Bellas Artes en China. El genio se presentó al General para confiarle los secretos de la belleza Inmortal, diciéndole: Desde el principio de los tiempos, ilustre General, existieron hombres que amaban la belleza y buscaban crear imágenes de ella, cada uno a su modo.

Pero para que aquél que las creara, poseían una belleza secreta, habiendo un prodigio revelado en cada forma, que los demás no podrían ver. Fue así como los hombres de los tiempos antiguos, antes de los Emperadores Terrestres, escribieron en las montañas, entre las piedras, pintaran y cantaran al aire. Y todos los ángeles que vivían en las montañas aparecieron, escucharon y entendieron. Y el Emperador Amarillo entendió, pues él escucha todo, conoce todo y entiende todo. Pasaron muchos siglos y los hombres construyeron ciudades, donde nacieron hombres eruditos, poetas, músicos que tocaban cuerdas de seda, grandes escultores de marfil y trabajadores de piedras preciosas. Todavía, siguió el genio, te pregunto: ¿De dónde provienen el pensamiento de la erudita estructura en diez mil caracteres?... ¿De dónde recoge el poeta los pétalos de sus versos?...

¿Quién canta en las cuerdas de la música? ¿Esas cosas emanan del vacío? ¿O piensan que el Emperador Amarillo envía un ángel para tejer algún hechizo? Con mucha claridad digo que no, mi

querido general. Los primeros soñadores jamás perecerán. La esperanza que fue trazada en la antigua piedra es la misma esperanza que había en el trazado del pincel erudito. Las formas groseras de las primeras molduras del hombre viven una vez más en la perfección del Espíritu." Y el genio continuó: "A cada siglo que pasa el Tiempo, la negligencia, la Guerra, la decadencia devoran los tesoros de la Tierra, pero no tocan el alma, la belleza, ni corrompen su Espíritu" Una vez un artesano hizo un pequeño plato de arcilla y cuando terminó estaba feliz porque había dado forma a la belleza.

Un día, el plato se quebró, pero ni por eso estaba muerto. Se había convertido en Espíritu. Mil años después, otro hombre confeccionó el mismo plato; no lo sabía, pero el plato formado con arcilla húmeda, por la rueda giratoria, era el mismo plato renacido, que viviera mil años antes. Así como el hombre consigue un cuerpo mejor a cada nuevo nacimiento, el plato, por segunda vez nació, tuvo un ala nueva, que era más graciosa. El plato fue muy bello y su vida duró veinte años.

Se quebró otra vez, y de nuevo, se volvió Espíritu. Después de diez veces haber pasado por la rueda, el mismo plato fue llevado a existir como un tesoro en la casa de los Sung, como una delicada porcelana con dibujos de hilos de oro, tan frágil que más parecía el proprio Espíritu, y no algo terreno. Y esta vez en la casa de los Sung se quebró una vez más. Y ahora General, el señor es el responsable por la quiebra de la porcelana. El genio rompió cuatro pedazos de porcelana a los pies del General y dice: ¿Pensáis, oh necio, que porque estos pedazos están quebrados, serán enterrados otra vez en el polvo y la belleza fue destruida? No señor, mañana vendrá otro soñador y el plato de nuevo tendrá vida y seguirá viviendo hasta que todos los hombres se conviertan en Espíritu y se sienten juntos para el banquete del Emperador Amarillo. Así, pasa con todas las obras realizadas por los hombres.

No se lamente por los poemas perdidos, pues otro poeta los encontrará en su alma. No se lamente por los libros que se incendiaron porque serán escritos otra vez. No se lamente por las canciones que silenciaron, pues seguirán siendo cantadas por toda la eternidad. Soñamos lo que destruimos apenas para despertar y descubrir que nada se pierde. Con una pelota de fuego incendió a la casa de las diez mil lenguas, pero ninguna fue silenciada.

Oh! venerable General, los hombres buscan siempre silenciar las lenguas desde el principio del mundo, pero las palabras del primer hombre serán pronunciadas una vez más por el último hombre, pues no se dejará de hablar nunca: El conocimiento no perece con sus libros, pero los hombres perecerían sin el conocimiento.

De modo que los Hombres siempre escribirán los libros, y aunque no lo sepan estarán escribiendo siempre el mismo libro. Un pensamiento es tan poco nuestro, justamente cuando creemos que él nos pertenece. Los pensamientos son como pájaros; vuelan del cielo hacia nosotros y se van de nuevo. Igual a la sagrada Fénix, líder de todos los pájaros, son inmortales.

Los hombres pueden morir por los pensamientos porque los hombres son mortales, pero los pensamientos jamás morirán en las manos de los hombres, tienen vida eterna, no perecen con el tiempo. Por esto, General, conténtese en aprender su lección. Los hombres abrigan pensamientos sobre las artes y las cosas bellas y los protegen porque les parece ser algo frágil, pues, el simple verso hecho por un poeta es más fuerte que todas las cuerdas del mundo y algún día estarán junto a todos los hombres. Una fina pintura sobre una frágil seda puede parecer algo débil y tierno, que necesita protección constante; pero esa fina línea es más fuerte que las montañas, más antigua que los cielos, más duradera que el tiempo.

¡Oh! General sirva a la belleza, no porque sea frágil y necesite protección, sino porque es divina y merece homenaje. Busca la belleza, pero no la busques en las cenizas de las casas que destruiste con la guerra inútil. Búsquela entre las ruinas de su propio corazón, creadas por su propia ambición. Mediten sobre este cuento y verán que esta enseñanza puede ser aprovechada por todo ser humano de nuestro tiempo.

El tendrá que abrigar dentro de sí mismo la búsqueda interior que une la Belleza Universal, pertenece al Creador, siendo él la llave para la propia manifestación.

Sigamos ahora a la explicación sobre lo que significa la palabra "Marcial". Podemos decir que ella deriva de Marte, dios de la guerra en el Panteón Romano, hermano de Minerva, Diosa de la Sabiduría. Cuando decimos "guerra", es necesario fijarse en esta palabra, ya que representa variados símbolos y por eso cabe aquí preguntarnos a qué guerra nos referimos. Marte, dentro del Panteón Romano, simboliza la guerra interio; tal cual su hermano en la vieja India, el dios Kartykeya, también hermano del Dios Ganesha, es símbolo de la sabiduría. Si miramos a la América Precolombina, también nos encontramos con el Dios Tezcatlipoca, que es justamente la misma representación de esta guerra interna a la cual todos los sabios sacerdotes de las antiguas civilizaciones honraron cotidianamente. Ellas son, bajo diferentes formas, aspectos y nombres, y la misma representación que sea en dos niveles: Uno interno-esotérico, que está representado en los símbolos que consideramos más adelante; el otro nivel es el externo-esotérico, que conocemos muy bien y se caracteriza por la guerra misma.

El interno es la manifestación del externo, y el motor de lo que miramos cotidianamente. En los misterios de Marte, nombre común dado en Roma a los cultos que se celebraban al Dios de la Guerra, se entendía que todo camino guerrero llevaba a la

reunificación final. Esa búsqueda, que el hombre desde tiempos inmemorables lleva a cabo adentro de su ser, se da justamente porque percibe consciente o inconscientemente que el perdió algo adentro de sí mismo, que poseía un gran valor.

Hoy más que nunca se siente disgregado, separado de lo verdaderamente real y siénte la necesidad imperiosa de reunirse consigo mismo; necesita encontrar por todos los medios un camino que lo lleve otra vez a su real domicilio. Y así que el Arte Marcial – o como se llama en Japón, el arte Místico – aparece desde la noche de los tiempos para brindar una vez más, como ya lo hizo muchas veces, un acceso que posibilita el rencuentro con uno mismo.

El camino es duro y sobretodo muy áspero pero para aquel que realmente siente la necesidad de ser completo en toda la expresión de la palabra, el camino se abre para proporcionar no sólo una preparación física, sino también una comprensión filosófica.

Esta filosofía Marcial se fundamenta con la existencia de dos fuerzas en continua lucha. Los chinos la denominan Ying y Yang, lo femenino y lo masculino, el odio y el amor, el pasivo y el activo, etc. Y el movimiento continuo de estas dos fuerzas determina lo que se dice por “Lucha de los Opuestos”. Por esta lucha, el hombre llega a ter plena consciencia del medio justo, del equilibrio de la armonía interna, que se manifiesta como tranquilidad y bienestar en la vida diaria.

Por último, tengamos en cuenta que dentro de las Artes Marciales encontramos diferentes estilos, podemos decir con toda la seguridad que el Espíritu que anima a todas (desde que son bien enseñadas) es el mismo que inspiró a los viejos sacerdotes tanto en Oriente como en el Occidente.

Capitulo 1

La Génesis de las Artes Marciales

Para poder estudiar detalladamente la Génesis de las Artes Marciales, tendremos que trasladarnos mentalmente a aquellos viejos Imperios, donde el Culto Solar, la veneración a los antepasados y el profundo respeto que caracterizaba a los jóvenes en relación a los adultos, eran objeto de aprecio y real estima, generador de comprensión entre todo tipo de ser humano desde el más ignorante hasta el más sabio. Así como los orígenes de la Historia se pierden entre mitos y leyendas, del mismo modo la Historia de las Artes Marciales es mitológica, volviéndose con el tiempo un conocimiento más preciso.

Nos damos cuenta, por ejemplo, que la mayor parte de los pueblos cuentan en su literatura con poemas y tratados épicos de relevante importancia. Encontramos en la India el Ramayana (clásico poema épico hindú) que narra la guerra de Dioses emprendida por el Dios Rama; en la región escandinava también, manifestada por el Edda (poema épico); en la Grecia con las obras de Homero, La Ilíada y La Odisea que relatan la guerra de Troya y el retorno del magnífico Ulises. También en la Roma Imperial existe un tratado llamado La Eneida de Virgilio, que cuenta la salida de Eneida de la ciudad de Troya con su padre, el humano Anquises, que es guiado por su madre la Diosa Venus (profunda alegoría que Hesíodo, en su magistral obra, la Teogonía y Los días de Heracles, nos presenta los tiempos de la raza de los Héroes (hijos de humanos y dioses). Como ejemplo en el Japón están los Dioses solares Izanami e Izanagui, y los famosos guardianes de las puertas, demonios guerreros llamados niwo.

En la época posterior a las cruzadas, se originan en toda Europa los famosos poemas épicos, de los cuales los más conocidos son, El Mío Cid, El Cantar de Rolando, El cantar de los Nibelungos, etc. Todavía más cerca en el tiempo, Cervantes pone fin a esta sucesión de Odas a la Guerra Mística con su obra Don Quijote. Son innumerables las figuras que en la historia se desprenden del contexto general, para lanzarse a brillar con la propia luz en el cielo estrellado de la guerra florida, en el vasto océano cósmico de la mayor de las luchas y mejor de las conquistas: aquella que el hombre traba consigo mismo para vencerse y llegar a gobernar a sí mismo con inigualable sabiduría.

Es por eso que el célebre Confucio en sus libros (Analectos) trata de enseñar que el problema social se origina en el hombre que compone la sociedad. Él trato de transmitir lo mismo que el axioma Hermético (de Hermes Trimegistos), y dice: "Así como es arriba es abajo". Expresó también lo que decía anteriormente el oráculo de Delfos: "conócete a ti mismo y conocerás el universo y los dioses." Son justamente estas máximas a las que apuntarán todas las órdenes Místicas Guerreras, siendo por esto las Artes Marciales consideradas tan viejas como el propio ser humano. Históricamente, hace aproximadamente cuatro mil años que aparecieron en la historia de los pueblos, tipos de luchas sin armas, en los países Orientales.

Refiriéndonos a éstos, podremos encontrar en la India, Irán, China, Egipto, Mesopotamia, Japón, etc.; varios tipos de combates. Se sabe por ejemplo que en la Persia (hoy Irán) eran desarrollados combates sistemáticos sin armas en la dinastía Achamenid. Una de esas técnicas era conocida como Zurkhaneh, cuya forma era semejante al Jiu-Jitsu. Algunos datos más precisos en la India indican que ciertos monjes, hace aproximadamente 3000 a.c., poseían conocimientos supremos

sobre luchas sutiles, podían por el movimiento y de la disciplina generada por ellos conseguir un verdadero ritual adentro de la danza. Todavía hoy, en del Sufismo o en las ceremonias practicadas por monjes danzarines, llamados Derviches que viven en el Oriente Medio, podemos observar estas danzas.

De los años 471 a 520 (datos indicados por historiadores chinos) encontramos en la provincia de Hunan en la montaña Sun, un templo budista llamado Shaolín. Este monasterio fue construido por el Imperador Shi Wangdi de la dinastía Wei. Las crónicas registran que por esta época llega a China proveniente de la India un monje de nombre Bodhidharma (Bodhi – intuición, Dharma – Lei). Este monje fue considerado también como componente de la casa de los guerreros indianos llamados Ksatryias. También afirmaban que dominaba una técnica de combate conocida como Yainanusht y que, según se dice, extrajo de esa técnica los movimientos que servirán de base a los monjes para dominar su cuerpo. Ese combate paso a ser conocido en China, más tarde, con el nombre de “Hsien Sha Hsien Pu”.

Con relación a otros tipos de luchas que eran practicadas en China, se conoce una con el nombre de Dang Su, con aproximadamente 1500 años de antigüedad; en Japón, algunos historiadores afirman que el origen del Jiu-Jitsu se remonta a más de 2000 años. Por otro lado, en el continente europeo y americano encontramos aspectos de combates simbólicos o físicos como, por ejemplo, el Pancraico que Virgilio en La Eneida describe detalladamente. Pero estas luchas eran representaciones simbólicas de la verdad que cada combatiente creía que poseía.

En la América precolombina encontramos las escuelas llamadas Calmecac, donde se ministraban los oficios de la guerra junto a los oficios místicos.

Pasando por el Egipto, encontramos datos que son del año 1800 a.C., en la Dinastía XII, que nos hablan del Judo en el antiguo Egipto.

Otro aspecto a considerarse es la proximidad entre la vida militar y el sacerdocio. En la India como en la América precolombina, había varios puntos en común en sus aprendizajes y preceptos. En Japón también, cuando el Samurái llega a la conclusión que su carrera militar estaba terminada, no ofreciendo a él oportunidad para el crecimiento interno, se dedicaba entonces a la meditación y a la vida monástica.

Podríamos sintetizar de la siguiente manera: Siguiendo las instrucciones tradicionales en la antigüedad, la profesión militar estaba encaminada para el sacerdocio, pues en el fragor de la guerra, lo que se aprendía era justamente lo necesario para dar al individuo la conciencia sobre lo transitorio de las formas de su propio cuerpo. Así, lo hombres después de muchos años de combate, ya no tenían con quien luchar e iniciaban desde ahí el camino místico que los llevaba no a una lucha externa, sino a otra especie de lucha, en este caso interior, enfrentando sus propios defectos.

Los Orígenes Místicos y Míticos.

A los filósofos Orientales les resulta extraño el hecho de decirnos que vivimos en la realidad. Ellos afirman que la única realidad percibida en nuestra vida diaria es la aparente. Dicen que la verdad es que la realidad se encuentra donde las personas comunes no pueden ver.

Tanto los taoístas como los viejos monjes Zen-Budistas y sus hermanos en la India, los Monjes Vedantinos y Advaistas, nos dan la misma idea sintetizada en este dicho: "***Cuando tú procuras el Tao, el Tao desaparece", "Todo lo que busques con la mente concreta en el campo de lo no concreto, desaparece***

adelante tuyo", "Si tienes hambre no sirve de nada que venga Buda y te cuente 'come esta comida'".

Estas palabras se les decían a los monjes cuando buscaban, por todos los medios, encontrar una explicación teórica para la realidad última de las cosas.

El hambre y el ansia de conocimiento que tiene todo aspirante; a comida y al propio conocimiento; y por más que todos los dioses se presenten delante tuyo y cuenten cómo es la sabiduría, jamás alguien podrá entenderla teóricamente. Tendrá que vivir hondamente toda esa experiencia para comprender la sabiduría.

Así es que, intentando dar una explicación objetiva sobre los orígenes de las Artes Marciales, el único hecho que realmente podemos afirmar es que se manifestaron desde que el hombre tomó conciencia de su propia individualidad; ya los aspectos filosóficos, sus connotaciones religiosas y esotéricas se pierden con el pasar de los tiempos.

Intrínsecamente, el Arte Marcial se manifiesta en el hombre cuando éste llega a tomar conciencia de que hace parte del Universo e inteligentemente hace una analogía entre la expresión del Movimiento Universal y la expresión de su propio movimiento.

Míticamente, podemos dar referencia del surgimiento de las Artes Marciales cuando en la Historia aparecen los grandes mitos y sus héroes. Pero, es conveniente aclarar aquí que no se crea en los mitos de las narrativas fabulosas. Tendremos que afirmar que ellos cuentan verdades muy importantes, conservadas en el inconsciente colectivo, por los tiempos, por las grandes civilizaciones. En La Eneida, por ejemplo, tenemos la narración de combates que no sólo eran realizados entre los seres humanos, sino también entre ellos y los dioses, mostrando así que existió un tiempo en que los dioses y los hombres caminaban juntos por la tierra.

Los grandes héroes y sus luchas no son representados sólo en el plano físico, sino también en un plan cósmico y moral.

De acuerdo con la forma con la que analizamos un mito, podemos descubrir cómo, por ejemplo, en los doce trabajos de Hércules, el símbolo del eterno discípulo, que pasa por doce pruebas (característica de los doce signos zodiacales) hasta liberarse de las corrientes del Dios Prometeo.

Por esto que nos preguntamos, ¿por qué un ser humano se libera de un Dios? Ese Dios es la propia alma del hombre que está atrapada en| las cadenas de la pasión representada aquí por el buitre que come el hígado del Dios Prometeo, siendo ese órgano el símbolo de las emociones.

Ese personaje también representa, dentro del drama cósmico, a la propia humanidad, con sus errores, aciertos y dificultades en el camino ascendiente para el rencuentro con su creador.

Las narraciones mitológicas guardan, casi todas, ese tipo de enseñanza; por ejemplo, en la mitología babilónica encontramos el mito de Gilgamesh, el inmortal, que siendo hombre trasciende al tiempo. Lógicamente no es solo un hombre, y sí la humanidad toda que trasciende al tiempo, dando otra idea de la inmortalidad del ser humano.

En la cultura China, los filósofos que hacen culto a las Artes Místicas, en ellas el Shaolín Chuan, tienen otra forma de ver la mitología en relación directa con el hombre. Cuando un ser humano quiere realmente conocerse a sí mismo, comienza entonces a recorrer el camino del Dragón y del Tigre (símbolos que aparecen en la América entre el pueblo Azteca, bajo la misma figura, sólo que el dragón era representado por la forma de la Anguila). Ese camino era la lucha que el aspirante a los sagrados misterios tenía que trabar; él se encontraba atacado por las mismas corrientes que amarraban al Dios Prometeo, o sea, la corriente del pasado.

La fuerza y la tenacidad del Tigre y todo lo que él representaba daban al aspirante la condición necesaria para el trabajo. El Dragón, símbolo de sabiduría, era el punto máximo al que el hombre podría llegar dentro de la existencia material.

En ese momento los arcanos de la naturaleza, con todos sus misterios eran revelados para el neófito. En la América precolombina encontramos el mismo mito y símbolo, en la escuela sacerdotal, el Calmecac. Sólo podían estar en esta escuela las personas de familia real o militar, así como en Oriente; y al iniciarse, el caballero tenía también que trabajar con el tigre que tenía en sí mismo, pasando por pruebas de toda especie para desarrollar la fuerza de voluntad que le permitía trascender la materia que lo aprisionaba; después debía ser trasmutado en caballero anguila para poder llevar todo aquello que él pudiera a las esferas elevadas del ser, donde la materia se transforma en espíritu y los dos conseguían el Universo Completo o el "Hombre Completo" de los Taoístas.

La decadencia del sentido de honra en las artes marciales

En un mundo en que la debilidad de carácter y el sentimiento de pérdida ante toda y cualquier dificultad, parecen ser el denominador común, como contrapunto, debe buscarse en las antiguas Artes Marciales un sentido de fuerza y honor el cual no se puede dejar perder.

Entretanto, esta búsqueda, por no estar correctamente direccionada, tiene la costumbre de satisfacer a una serie de elementos externos y, en este caso, vacíos de contenido. Definiciones completamente abstractas, espectáculos de luchas raras, exóticas. Todo eso transpone las barreras de nuestro ambiente cultural.

Al mismo tiempo que se da una necesidad de valor y virtud, esto se confunde fácilmente con una apariencia fundada en vestimentas que pertenecen a un mundo raro y distante. Así, para todos los buscadores de orden, de sentido, de deber y de justicia: las Artes Marciales se resumen en pesquisas realizadas sobre el Oriente, olvidándose de que el Occidente también tuvo una gran tradición al respecto. Así las disciplinas nacidas en ambos mundos corren el riesgo de perder en las manos de la incompetencia, de la falta de conocimiento y discernimiento.

Por eso es necesario destacar que una cosa es la filosofía Marcial y, otra, las Artes Marciales. La primera es el espíritu, la segunda es la forma. El espíritu es siempre el mismo, las formas cambian constantemente de tiempo en tiempo. Constituye una eterna lucha entre el cielo y la tierra, entre el espíritu y la materia, entre lo positivo y lo negativo, entre a luz y la sombra. Así, analizando imparcialmente, encontramos puntos comunes entre las artes Orientales y Occidentales, que superan distancias y épocas.

Todas están impregnadas de connotaciones religiosas, mitos, leyendas y personajes considerados inmortales. En Oriente, encontramos un código de honor llamado “Bushido”, el código de honor del Samurái, con sus conceptos morales, estéticos, religiosos y metafísicos.

En Occidente encontramos las “Ordenes de Caballería”, desarrolladas alrededor de la casi mística figura del Rey Arturo y sus caballeros de la tabla redonda.

Nos relacionamos también con la mística Orden de los Caballeros Templarios, donde todas las actitudes del hombre eran rituales, siendo el caballero, el caballo y el escudero, los símbolos de la propia vida: El caballero la parte espiritual, el caballo la materia y el escudero representa el aspecto psicológico, el lazo de la unión entre el espíritu y la materia.

El escudero era quien preparaba el caballo, para que pudiera servir al caballero.
Las armas y la vestimenta estaban igualmente plenas de significado, al fin de que el caballero tuviera siempre presente la meta de su misión sobre la tierra: “Guardar la Justicia”.
Las armas antiguas forjadas con metales, especialmente atemperados en momentos astrológicos preciosos, eran consagradas en ceremonias mágicas.
La espada y la vaina simbolizan “dualidad”, de la misma forma que el caballo y el caballero; la espada era rectitud y la voluntad.
Cuando era sacada de la vaina, simbolizaba el espíritu libre de toda atadura, cortando así la oscuridad representada por la ignorancia.
La vaina era la cubierta de la materia, la personalidad humana con la cual se reviste la pura voluntad. La espada cuando duerme en la vaina, no hiere, puede golpear, puede ofender, pero no puede matar. Solamente la voluntad descubierta, tiene la propiedad de penetrar, cortar, herir; así que la vaina, es nada más que materia inerte.
El escudo es la pureza del Caballero, la protección de su virtud, de ahí el Escudo Blanco que caracteriza otro personaje místico: Sir Lancelot. La lanza y la verdad; el yelmo era la vergüenza, la armadura era el castillo y el muro contra los vicios y errores; el puñal, la misericordia; la túnica y la capa muchos trabajos cumplidos y a cumplir; y la Insignia o Divisa, y lo que representa o distingue ese símbolo que es el caballero.
Acerca de la Guerra Santa, existe en el Oriente un viejo libro llamado Bhagavad Gita, que forma parte del Mahabharata, “La Gran Epopeya India”.
Aparentemente, esta obra nos relata la lucha mantenida entre los Pandavas y los Kuravas por la conquista de la célebre ciudad de Hastinapura. Arjuna encabezaba los Pandavas y, en

realidad, es en el propio corazón de Arjuna donde va a realizarse la guerra. Como todos los seres humanos, Arjuna teme enfrentarse con el momento de tomar una decisión; decisión que le impone la elección entre cambiar y elevarse a los estratos superiores de sí mismo, o continuar siendo un hombre común. Arjuna desea ardientemente el salto, la guerra, más teme. Teme porque desconoce las Sagradas Artes que lo convertirán en vencedor de sí mismo, después de haberse derrotado a sí mismo, es decir, su miedo, sus pasiones, sus instintos, su orgullo, su cólera.

Entre el temor y la voluntad de acción, Arjuna es el prototipo del guerrero, es la síntesis de cuanto concebimos como luchador, como Samurái, como Caballero... lleva consigo la particular mezcla de ferocidad, de rigor y poesía, de decisión y angustia, de coraje y llanto.

En el Bhagavard Gita, Arjuna tiene un maestro, Krishna que le dice: “Cuando la Virtud y la Justicia desaparecen del mundo y reinan el vicio y la injusticia, entonces Yo, el Señor, me manifiesto como Hombre entre los hombres y mediante mi influencia y enseñanza, destruyo el mal y la injusticia para sustituirlos con la virtud y la justicia”. (Cap. IV, poemas 7 y 8).

En el libro de la “Orden de la Caballería” de Raimundo Julio, leemos: “Disminuyeron la caridad, la lealtad, la verdad en el mundo y comenzaron la enemistad y la deslealtad, la injuria y la falsedad. Cuando en el mundo se propagó el menosprecio por la justicia por falta de caridad, fue necesario un comienzo en que la justicia retornara por su honra mediante el temor”.

En estas Guerras Místicas, no se trata de vencer o ser derrotado por la simple gloria o detrimento que estas cosas significan.

No importan las recompensas externas, sino el propio juicio ante la propia conciencia. Acerca de esto, el Bhagavad Gita explica: “Cumple con tu deber, sin otra razón que el Deber

mismo, sin reparar si serán buenas o malas para ti, las consecuencias del cumplimiento de ese deber" (Cap.II poemas 31 y 32).
Y ya decía, el antiguo General chino, Sun Tsu: "Sólo se es vencido por culpa propia y sólo se es victorioso por culpa del enemigo".
El secreto de las artes marciales parece consistir más en un aprovechamiento inteligente de las fuerzas, que en la aplicación de una agresividad exagerada. En el campo de batalla, no hay lugar para el temor y la muerte porque ellos no existen. Tsun-Tsé lo reafirma en lo siguiente: "Todo hombre de guerra debe mirar al campo de batalla como al lugar donde van a terminar sus días; si tratara de vivir, perecerá: si por lo contrario, no teme morir, su vida estará segura".
Verdaderamente, las Artes Marciales enseñan a luchar contra las tinieblas, por eso ellas son vencidas cuando son conocidas, cuando se comprende su naturaleza ilusoria que no es capaz de resistir a la presencia de la luz.

Recuerden, ustedes pueden entrar en un cuarto donde hace cinco mil años las tinieblas existen, sin embargo, entrando con una pequeña luz las tinieblas son destruidas.
En un cuarto con una pequeña luz, usted no puede entrar con una gran tiniebla.

Miedo, Libertad, Honra, Orgullo

Miedo

Muchas veces cuando ya estamos avanzados en las prácticas de las Artes Marciales, comenzamos el combate unos con los otros. El combate en la realidad es un encuentro entre dos hermanos que están ayudándose a superar todos los miedos.

Cuando nos encontramos frente a frente con el adversario, psicológicamente lo juzgamos. Esta evaluación nos va a dar la certeza de que podemos vencerlo o no. Si no estamos seguro de tal cosa, entonces comenzamos a experimentar algo que nos acompaña durante toda nuestra vida: Miedo. Puedo contarles un caso que ocurrió cuando practiqué Kendô, - ***la espada japonesa que utilizabam los samuráis*** **-** .

Estaba practicando un ejercicio preparatorio, (la forma en que se dictan las clases, en asociaciones japonesas, es muy tradicional. Decir que es muy tradicional, es decir que es muy buena, es la forma antigua, donde lo que verdaderamente importa no es el número de alumnos, sino la calidad de los mismos) y uno de mis condiscípulos también estaba practicando, hasta que por fatiga resolvió por decisión propia, ya no practicar durante algunos minutos, para descansar un poco.

En el mismo momento en que él paró, su Sensei (maestro) le preguntó si se sentía mal. Al tener por parte de mi condiscípulo una respuesta afirmativa, el Sensei le preguntó de qué tipo era la molestia que él experimentaba.

Este alumno le respondió que físicamente se sentía cansado, más que él estaba observando que el Kendô era algo muy brusco, y dio una serie de disculpas para no continuar las prácticas. . El Sensei lo escuchó atentamente y después de terminadas las prácticas de calentamiento, invitó a este discípulo a tener un combate con él.

El discípulo entró en el tatami (*lugar de practica)* con mucho miedo, más cuando inició el combate, él comenzó a atacar con mucha rabia y mucha energía, el maestro demostraba que realmente sentía los golpes que estaba sufriendo. Aconteció que dentro del discípulo – que estaba cansado y desmotivado – comenzaron a surgir pensamientos de que él estaba siendo "superior" al Sensei. Cuando esta idea se hizo realidad

mirando el maestro que estaba “sufriendo” comenzó a descargar toda su ira y frustración, sus miedos, sus egoísmos, en cada golpe de Katana.
Lógicamente que el Maestro, fingiendo, hacía que él creyera que estaba sufriendo verdaderamente estos golpes. Pero como la naturaleza es sabía, todo lo que comienza termina, pasa el tiempo y observamos que el discípulo no tenía las mismas ganas de golpear a su maestro. Su egoísmo y sus miedos se calmaron, y él había perdido toda la fuerza para el combate. Entonces el maestro siempre con una sonrisa en los labios, comenzó a acertar golpes magistrales en los puntos que debilitan totalmente el cuerpo. Estos puntos son unos que en cuanto son presionados con fuerza suficiente, el individuo pierde toda su fuerza por paralización. Siguiendo con el combate, llegó el momento en que el maestro acertaba todos los golpes, y su discípulo ya no tenía la mínima fuerza para esquivar, ni para quedarse de pie, ya que estaba doblando las rodillas.
Fue entonces que comenzó a experimentar el real miedo, pues un verdadero maestro cuando tiene que enseñar su discípulo a perder el miedo, no manifiesta ninguna emoción. Podemos decir aquí lo que enseña el budismo: ***“No dá señales ni de ira, ni de alegría”.*** Es entonces cuando se siente miedo verdaderamente, teniendo la sensación de estar frente a frente de una maquina fría y sin piedad.
Todo eso es hecho de propósito, para que nosotros podamos ver lo que realmente somos; que veamos que tenemos puntos que no pueden aguantar una presión de este tipo, y hasta qué punto podemos, a través de nuestra fuerza, superar este tipo de miedo. Justamente, el Maestro del Arte, como la espada, está colocando todos nuestros defectos a flor de la piel.
Estos defectos están siempre a la vista, pero para nosotros están escondidos, siempre ocultos, nunca podemos percibirlos

hasta que ellos se manifiestan tal cual son. Por eso tenemos que estar bien atentos, para no dejar que pasen desapercibidos; esto también para que podamos ver que somos verdaderamente esclavos de la mediocridad y de lo políticamente correcto.
En este siglo todos quieren libertad para expresar lo que sienten o lo que piensan, pero pocos son los que, confrontados con un roce verdadero, sostienen sus creencias.
Muchas veces llegan a mi persona videos de programas realizados por la televisión americana sobre la guerra de Irak. La mayor fuerza de élite del mundo está hecha de soldaditos de video juegos. Ellos matan iraquíes por gusto – ellos deben pensar que los iraquíes no son seres humanos – ellos matan como si estuvieran jugando un video juego, y cuando un iraquí los alcanza, salen llorando como niños quedando atrapados de un niño más fuerte.
Todos hablan de que ellos no sabían lo que estaban haciendo allá. Soldados de probeta, fuertes por fuera, que tienen mente débil. Pollos hinchados por las hormonas del mass media, zombis que comienzan a despertarse después de sembrar el terror y la destrucción. Y a lo que despiertan del sueño de su propia ignorancia, viven constantemente asaltados por los fantasmas de todos aquéllos que murieron por defender sus hogares del extranjero invasor.
Unos murieron u otros se quedaron muertos vivos sufriendo constantemente de un miedo que cada día se vuelve terror.
¿Por qué sucede esto? Porque ellos no son verdaderamente soldados. Ellos son solamente la apariencia de soldados.

Esclavitud y Libertad

Libertad es la palabra de los esclavos, de los que se sienten verdaderamente esclavos. Si nosotros estamos completamente conscientes de nuestras virtudes y trabajemos por ellas, nunca podremos sentirnos esclavos de cosa alguna.
La esclavitud está siempre dentro de nosotros, somos esclavos de nuestros defectos, pasiones, formas de pensar, vicios morales, depresiones, baja estima; entre otros.
Es la esclavitud interna la que nos obliga a repetir las mismas experiencias día tras día, construyendo así un carácter tibio y sin sentido.
Hoy las masas son esclavas de los políticos, o de gurús, o de los laboratorios químicos que cada día inventan nuevas enfermedades, nuevas modas de adelgazamiento, sostenidos por los medios, y todo tipo de publicaciones que, después que son leídas, inmediatamente son descartadas.
No existe esclavitud fuera de nosotros mismos. Si existen muchos que se sienten esclavos, es porque ellos no saben cómo escapar de su propio auto juicio, ellos siempre serán tibios, incapaces de vivir por un ideal, cualquiera que sea. Los que se sienten esclavos, son los que están siempre pensando en sí mismos, en su egocentrismo absoluto ellos no consiguen mirar más allá de sus narices, en especial no ven el sufrimiento de los seres que los rodean. Siempre mendigando cariño, comprensión, amor de los otros, pero incapaces de ofrecer un mínimo de aquello que ellos piden con tanta vehemencia.
Aquí entonces, nos encontramos con otro valor ético moral que hoy día está siendo olvidado por la humanidad.

¿Sentir "orgullo" es lo mismo que "honra"? ¡No!

"El orgullo es neurótico y convida al desprecio por la limitación ajena.

La honra es conciencia real de lo que se posee”.

Confundimos términos que nos parecen iguales, porque, gracias a los cambios constantes de valores, no podemos diferenciar unos de los otros.

Hoy en día tener orgullo porque se tiene un coche cero kilómetros es aceptado. Pero tener orgullo de vivir bajo una disciplina o una conducta correcta puede ser tenido como radicalismo.

Aquéllos que rápidamente nos acusan de radicales, porque defendemos valores éticos y morales, son los que constantemente llenan su boca con la palabra democracia, son aquellos que proponen comisiones de estudios, son los creadores de la burocracia que dificultan todas las acciones de nuestra vida.

Ellos están débiles y enfermos por saber que todo lo que han hecho en su propia vida es corrupción y maldad. Son ellos los que han sido “despiertos” en el arte de robar, en engordar sus cuentas bancarias. Piensan ser dueños del mundo, matando, corrompiendo, abusando sexualmente de menores, vendiendo drogas a nuestros hijos.

Son ellos los que utilizan todos los medios, políticos, educativos y religiosos, para corromper el medio en que viven; y al mismo tiempo, son los que más gritan a viva voz palabras de orden, ética y moral. Cuando llenos de dinero, la muerte se hace presente en su podrida vida, entonces contratan gurús tibetanos, pastores evangélicos, gurús esotéricos – quiénes también se venden como prostitutas callejeras – con la intención de comprar su indulgencia.

El miedo a la pérdida y la derrota es tanto, que su orgullo se torna odio por sí mismo y el medio en que vive. Ahora él sabe que todo el dinero conseguido por la corrupción no podrá ofrecerle nada, a no ser mirar con desesperación como sus

“amigos y parientes ávidos como buitres” están al acecho rezando para que muera inmediatamente.
Sin embargo, la honra se manifiesta cuando el individuo sabe que aquello que él está haciendo – por más pequeño que sea – realmente es su aporte para mejorarse a sí mismo y al medio en que vive.
A los ojos de los corruptos, él aparece como “extraño”, “radical”, incomprensiblemente creativo.
Sólo se puede sentir honra, cuando sabemos, en nuestro interior, que nos abstuvimos de hacer ciertas cosas. Sólo se siente honra cuando en la presencia de la muerte solamente experimentamos la serenidad del espíritu, unida esta sensación a una gran dosis de agradecimiento y ternura.
Honra es que diga adiós a la vida con serenidad y presencia de espíritu: como aquel Samurái y poeta que al recibir una estocada de un lancero, su verdugo exclama; “Oh! en este momento, como nuestro corazón llora la fragilidad de la vida”, a lo que el Samurái le responde “Si es que en la vida no aprendemos a vivir con honra”.
Nos dicen los taoístas que se tiene que entrar en un recinto preparado para el combate; “no para vencer, sino para no ser vencido”.
Esto es una gran verdad; muchas veces Maestros dan al discípulo una noción de que el prestigio de su academia, depende de las victorias en los campeonatos. Cuando hablamos de la victoria o de la derrota, tenemos que admitir que, si vamos hacia un combate con la esperanza de vencer, de dañar al adversario hasta reducirlo a un simple saco de huesos quebrados, tendremos que observar, ante nuestra sorpresa, que aquél que casi siempre entra para vencer es vencido. ¿Por qué?
Simplemente, porque su mente trabaja con algo que no es realidad, está trabajando con un futuro incierto, que la

envidia, la codicia y el orgullo desmedido del pseudo-maestro le alimentaron hasta hacerle creer que es necesaria la victoria a cualquier costo.
Esto también se aplica en el mundo empresarial, donde lo único que vale es ganar a cualquier costo, hasta a costo de la propia vida.
Este libro es para todos, más para aquellos que consideran que victoria y derrota son dos caras de la misma moneda.
Si fuera un verdadero Artista Marcial, tendría como primer objetivo conseguir frente a su oponente manifestar en su movimiento la presencia de su espíritu imperturbable, no dar golpes en el aire, hacer movimientos extraños, gritar con odio, para afirmar su masculinidad.
El combate verdadero es para que cada uno de los luchadores sea consciente de sus propias limitaciones, y a través de la lucha, observar sus propias neurosis.
En ningún momento el Arte Marcial fue enseñado en sus inicios solamente para destruir al enemigo. No olviden jamás que todas las Artes Marciales conocidas hoy en nuestro mundo moderno, nacieron en monasterios.
Su principal maestro fue Bodhidharma (Tamo en chino) (Sensei Daruma Taichi, en japonés) y Bodhidharma fue el XXVIII Patriarca de la línea directa de Sidarta Gautama Buda.
Fue Bodhidharma quien enseñó en el Monasterio de Shao Lin, más de 72 estilos diferentes de luchas. Hoy en China Moderna el mayor maestro de Artes Marciales solamente conoce y entrena 3 estilos. Nunca en los monasterios, se enseñó que el oponente era merecedor de nuestro odio, sino totalmente lo contrario; nuestro adversario es nuestra otra parte, la parte que muchas veces no queremos observar, la parte que nos dice; estoy aquí, mírate a ti mismo.
Cada golpe recibido es una falta de atención y sobre todo un error nuestro que tiene la necesidad imperiosa de ser

corregido urgentemente. Y pensemos que el espíritu de la fraternidad es un requisito indispensable para el poder verdaderamente triunfar, dentro del camino de las Artes Marciales

El Autocultivo en las Antiguas Escuelas de Disciplina Marcial

El Primer Enemigo nosotros mismos.

Mucho se escribe al respecto del Autoconocimiento, que por esto hoy existe tanto material y tantas interpretaciones de lo que algunos maestros alguna vez hablaron, hecho que en realidad confunde más que ayudar.

Sin embargo, podemos sí, mirar más de cerca en qué consiste conocerse a sí mismo, específicamente dentro del contexto de una disciplina marcial. Sabemos que somos un conglomerado de virtudes y de defectos, aunque muchos de esos defectos nos sean ignorados. En verdad, puedo afirmarles que aunque las virtudes son inherentes a nosotros mismos, el modelo con que nos presentamos al mundo que nos rodea está infectado por las neurosis, a la que cada día se suman las ya existentes en nuestra frágil composición psicológica. Tenemos que entender que la no percepción de nuestras neurosis depende de nuestra valentía de enfrentarnos.

En esta común y gran búsqueda, existen, aparentemente, diversos caminos que nos conducen a muchas metas. Así vemos que algunos escogen las artes, otros la política, otros la ciencia y hay quien opta por la meditación. Pero, percibimos que son pocos los que alcanzan el blanco que se propusieron, y entonces nos preguntamos: ¿Cómo caminar, ¿cómo salir victoriosos en esta búsqueda?

Dentro de las Artes Marciales, los Maestros que nos transmiten la historia de esa disciplina, a través de mitos y

leyendas, refieren que son dos las exigencias fundamentales para el caminante:
La primera: Suprema inspiración y voluntad (que incluye el auto-sacrificio)
La segunda: Conectarse a un Maestro verdadero que represente un linaje verdadero y que no haya sufrido quiebres a través del tiempo.
La primera (Suprema inspiración y voluntad) nos comunica con los planos de las esencias, con ese mundo de ideas que Platón delínea magistralmente, con esa dimensión de los pensamientos inmortales de que nos hablan los Maestros de Asia y de Oriente. Y el sentimiento del alma embellecida, que mira hacia lo alto a fin de estudiar las desconocidas esferas de sabiduría y de verdad.
La voluntad, soldado invencible, es la única arma que permite continuar el camino y, por lo tanto, manifestar en este mundo transitorio aquella suprema aspiración. Tanto una como otra están íntimamente aliadas, no siendo posible determinar dónde comienza una y finaliza la otra: Una aspiración sin voluntad será una simple teoría; una abstracción metafísica llena de lirismo, sin fuerza creadora. Una voluntad sin aspiración, equivaldría a una energía sin dirección, quedando a merced de las fuerzas estériles de la indefinición.
Podrán decir que la voluntad no es propia de nuestro siglo, lleno de confort y mediocridad, pero, ella tiene una forma de expresarse y, por lo tanto, de ser conquistada. El contenido de la voluntad está fuertemente aliado a la Disciplina. Ella nos lleva a experimentar la armonía y la belleza en nuestro día a día de entrenamiento constante. Vivo ejemplo de la Disciplina - Armonía son los verdaderos Maestros Marciales, quienes aún con avanzada edad, continúan practicando y enseñando el camino. Percibimos en éstos, una gran comprensión que los hizo superar la arrogancia y la soberbia de los más jóvenes.

Cuando ejecutan su danza marcial, reproducen una tenaz disciplina, llevada adelante por la perseverancia y resuelta voluntad.
Aquellos que creen que el camino del espíritu es la carretera sin normas, niegan la propia realidad de la existencia, pues es la práctica y precisamente el Espíritu que dan forma a la Materia, siendo esta una energía subordinada al Espíritu.
Esto nos lleva al segundo requisito que a mi modo de ver es más importante que el primer ítem:

El Maestro y el linaje.

Nada hay en el universo, sea objetivo o subjetivo que carezca de forma.
Pensemos que las ideas son tales porque están diferenciadas, es decir, porque tienen forma. Ninguna enseñanza venida de Oriente o Asia habla de que un ser que haya alcanzado el estado de Buddha, o la Maestría en algún arte, lo haya conseguido sin haber tenido la orientación de un maestro espiritual. Se puede constatar igualmente, por sí mismo, que nadie jamás hizo nacer en sí las cualidades adecuadas a los niveles y las vías correctas, a su manera y esfuerzos propios.
En lo que se refiere a enlistarse en el camino de la liberación y de la omnisciencia, todos los seres, incluso nosotros mismos, mostramos un ingenio particular en descubrir falsos caminos, como invidentes perdidos sin amigos en medio de una estepa desierta. Nadie jamás trajo joyas de una isla del tesoro sin haber recurrido a un navegador.
En verdad es necesario recurrir a un amigo espiritual, el verdadero guía que conduce al despertar y a la omnisciencia. Este guía espiritual es denominado comúnmente por la palabra ‘Gurú'. La palabra deriva del término sánscrito

antiguo Kalyanamitra. Kalyana quiere decir virtuoso, Mitra quiere decir el amigo. Juntos, el término denota a una persona que es un 'amigo virtuoso.' En Japón es Sensei, en China Shi Fu; aunque las palabras sean diferentes, el contenido es el mismo, ya que en los inicios fue la India quien influenció a la China y China después a Japón, Corea y el sudeste asiático. Entonces asociándose con el Gurú o Sensei, la persona desarrollaría cualidades espírituales positivas que no podrían ser adquiridas por ningún otro medio. Este término no se aplica a cualquier amistad formada a lo largo del camino espiritual.

Nosotros deberíamos preocuparnos en no abusar de la palabra 'Gurú'. Nosotros tenemos que entender de hecho en qué fase un maestro se hace nuestro Gurú, y lo que califica a un ser para ser conocido como un Gurú. Nosotros no debemos escoger el Maestro o Gurú solamente porque alguien tiene personalidad o carisma, o a causa de su reputación o fama. Tales criterios son meramente emocionales. Son criterios muy débiles para ser la base para una relación que debe existir por mucho tiempo. Pero para establecer las cualidades esenciales de un Gurú, nosotros tenemos que confiar en las Escrituras. Es importante en el inicio mostrar que el término Gurú no es un término budista general.

Frecuentemente, es usado en el hinduismo, pero dentro del budismo su uso es restringido al Tantra. Sólo se aplica en el contexto de doctrinas y enseñanzas esotéricas. Dentro del contexto budista la persona que le da refugio a usted no se hace su Gurú, ni la persona que lo ordena monje, tampoco la persona que le da los votos de Bodhisattva es un Gurú. Ninguno de estos votos envuelve a las doctrinas esotéricas. Una persona que le enseñó a usted durante numerosos seminarios y sesiones de meditación no es un Gurú. Él es un profesor, tal vez también un amigo espiritual.

Etimológicamente hablando, la palabra Gurú deriva directamente de la palabra sánscrita Guhyarucita. Guhya quiere decir secreto, rucita significa el propietario. Así si la palabra entera pudiera ser traducida sería como "propietario de conocimiento secreto". Una persona no puede ser nuestro Gurú hasta que nos pase el conocimiento secreto de una manera prescrita.

Cuando nosotros entramos en búsqueda de la Iluminación, nosotros estamos buscando el conocimiento secreto no sólo para nuestro propio beneficio, sino para beneficiar a los otros, por lo tanto, nosotros tenemos que hallar una a persona con las credenciales más altas para enseñarnos.

Incluso en asuntos mundanos como la reparación de los caños de la cocina, nosotros queremos asegurarnos que la persona que hace los arreglos es un fontanero calificado.

Pero muchas personas no parecen preocuparse de las credenciales cuando ellos escogen un Gurú. Ellas frecuentemente deciden simplemente en base a la reputación de una persona, o en la habilidad para atraer multitudes. Esto no quiere decir que no se debe asistir a enseñanzas de Maestros populares. Pero aquí nosotros estamos refiriéndonos especificadamente al papel de Gurú. Firme en el Gurú está la orientación con que la persona va a guiar su práctica espiritual, su conocimiento espiritual y sus realizaciones espirituales.

Cuando nosotros intentamos adquirir conocimiento o prácticas con los libros, nosotros no estamos preparados para cualquier resultado o experiencias que puedan surgir. Muchos estudiantes se quedan confusos porque tienen un Gurú del otro lado del mundo que ellos raramente pueden ver. Ellos no pueden desarrollar una relación próxima.

Ellos tienen una conexión meramente emocional, o una especie de pacto. Ellos no tienen la proximidad del

conocimiento detallado sobre las prácticas y experiencias meditativas. Si usted tiene ciertas experiencias y no puede hablar con un profesor que usted considera como su Gurú, las circunstancias no están colocadas en una relación de Gurú-discípulo. Un gran peligro en la búsqueda de un Gurú es la tentación de buscar a alguien que es elevado y famoso. Seguidores de tal Gurú pueden sentirse como si ellos fueran parte de algo importante, pero ellos no van a conseguir mucho de esto porque él [el Gurú] no es muy accesible. La persona no adquiere proximidad suficiente para aprender los fundamentos. Está dicho que aquel Maestro debe ser alguien que sea accesible, junto a quien la persona pueda hacer todo, no sólo cosas espirituales. Debe haber muchos años de amistad bien construida.

Nosotros estamos hablando sobre un Maestro que nos ayudará, animará y nos guiará, no lo opuesto. El que no ayuda al estudiante no es Gurú. El que no continúa inspirando no es Gurú.

El que no está disponible no es Gurú. Él no debe ser un objeto, un mero ídolo. Él debe ser un Maestro calificado. Él debe dedicarse profundamente al discípulo en cualquier momento. Él tiene que tener (o haber tenido) un registro de discipulado probado con un Maestro vivo.

Él tiene que continuar viendo a este Maestro (que esté vivo) cómo nosotros vemos a nuestro Gurú, y tiene que continuar emulando su ejemplo. Hay un peligro cuando las personas confían solamente en la orientación de no-humanos. Algunas personas pueden hablar directamente sobre transmisiones receptoras de algún ser místico.

Pero si su relación permanece puramente en este plan místico y nunca en el nivel humano, ella no desarrollará el respeto y obediencia que un discípulo necesita mostrar. Tales personas no tienen ninguna experiencia de discipulado con un profesor

humano. La persona tiene que experimentar los puntos débiles del Gurú de la misma manera que sus cualidades espirituales. Nosotros debemos poder hallar el anillo de oro entre la pila de abono.
El punto aquí es que se debe poder apreciar el oro junto con el abono, no sólo el oro. Los que sólo valoran el oro no desarrollarán una relación profunda ni duradera. Tenderán a permanecer en el nivel de un Gurú exterior, cuando lo que nosotros realmente necesitamos es desarrollar nuestro Gurú interno. Es decir, lo que acontece cuando nosotros crecemos. Pero nosotros no podemos hacer esto sin la ayuda de una persona especial que actúa como un modelo y guía. Nosotros necesitamos de esta especial ayuda para desarrollar nuestro ser espiritual interno que nosotros percibimos y que está mucho más allá del yo usual. Cuando nosotros desarrollamos una real relación de Gurú-discípulo, el Gurú nos inspirará, desarrollando nuestro Gurú interno. Nosotros encontraremos que la voz de este Gurú interno no es diferente de la voz del Gurú exterior. Frecuentemente, en algún nivel nosotros sabemos lo que debemos hacer, pero nosotros no escuchamos lo que aquella voz interna suave está diciéndonos.
Esto significa que la influencia de nuestro Gurú exterior no está completamente establecida.

Los Poderes Místicos de las Artes Marciales.

Es interesante observar que, en los siglos pasados, siquiera pensar o hablar sobre este tema en Occidente podía costarnos la vida.
Hoy gracias a la diseminación de la cultura alternativa, esotérica, espiritualista, etc.; hablar sobre los poderes místicos

es un asunto corriente de nuestro día a día. En el mundo de las películas, siempre nos presentaron maestros que volaban por los aires, se metamorfoseaban etc. Hoy, el ser humano al enfrentarse con el caos por el cual la sociedad industrial está pasando, con el quiebre de paradigmas constantes, tanto en lo social, político, militar, etc.; busca de una forma casi compulsiva un camino espiritual. La mayoría interpreta que un fenómeno paranormal es espiritual, confundiendo así los fenómenos con el propio desarrollo espiritual. ¿Qué tipo de público está a la búsqueda de estos "fenómenos"? Aquéllos que ya no se contentan con la satisfacción de los placeres comunes.

Ellos consumen todo tipo de literatura esotérica, frecuentan charlas de maestros; un día son budistas, otros espiritistas, después macumberos, e inmediatamente católicos, para después cuando se cansan de todo esto, nuevamente dedicarse a consumir chatarra de los shoppings de la vida. Los más adinerados viajan a los países asiáticos, en busca de Maestros o experiencias astrales extrañas, llegando a la vejez completamente fallidos en su soledad y su consumismo.

Es necesario aclarar, que los poderes parapsicológicos conocidos hoy, en la antigüedad eran conocidos como Shiddis. Fueron siempre caracterizados como Poderes menores que el ser humano comparte con el reino animal.

El Reino Animal, por tener conciencia astral y por estar polarizado dentro de ella, tiene el poder de percibir a través de su instinto (que no es otra cosa que Inteligencia Grupal), lo que puede acontecer, con muchos días o horas de anticipación, puede percibir cosas con sus órganos de visión y olfato, que nosotros no podemos percibir. Pero surge entonces una pregunta: Si nosotros poseemos tales poderes, ¿qué nos impide desarrollarlos plenamente? Básicamente, la polarización y la absoluta fe que nosotros depositamos en

nuestras construcciones intelectuales, basadas en simple información.
Especialmente, hoy donde el mundo de la información subsidiado por el Banco Mundial está prácticamente eliminando la posibilidad (tanto a nivel escolar como individual) de que el ser humano ejercite la capacidad de reflexión que le posibilitará adentrarse en los reinos superiores del pensamiento.
Lamentablemente hoy, la única formación que permea todo el sistema educativo es la formación técnica, en detrimento de la formación filosófica espiritual.
En la esfera individual nuestra mente conceptual "interpreta" todo lo percibido, y es por eso que cada día que pasa, estamos perdiendo la posibilidad de observar la verdadera naturaleza de los fenómenos.
Como diría mi Maestro Bokar Tulku Rimpoche, solamente miramos lo obvio y nada más, nuestra mente no está disciplinada para mirar más allá del fenómeno y de la forma. Y si por ventura tuviéramos la "desgracia" de participar de algún evento trascendental, o lo interpretamos desde nuestro punto de vista neurótico creando una súper fantasía, o simplemente, lo relegamos al olvido, ya que nuestra experiencia "no nos sirve en el día a día". Tan materialistas y ateos somos.
Este impedimento, piénsenlo bien, es una bendición de los cielos. ¿Por qué? Cómo sería nuestra vida si las personas pudieran desplazarse de un lado al otro en cuerpo astral, y si partimos de la base que todo lo que está manifestado – desde una pequeña flor hasta una mega construcción – en sí mismo contiene una idea o un ideal, no es difícil entender el "lado espiritual" de todo lo observado.
Ahora, debe quedar claro, el desarrollo de los poderes no ocurre por el entrenamiento de técnicas específicas, como el presentado por los gurús modernos que hablan de que, si

usted se concentra y junta sus dedos, su vida va a cambiar en un parpadear de ojos.
Los libros pseudoespírituales de autoayuda que están reforzando el materialismo espiritual, están sustituyendo el entrenamiento diario de transformación de la mente.
Es eliminando de nuestra mente las neurosis y los pensamientos conceptuales diarios, como los poderes trascendentales que ya están en nosotros simplemente aparecerán.
Dentro de las artes marciales chinas, existen muchos personajes, así como libros que hablan de mover ciertas partes del cuerpo, enseñan técnicas sexuales, todo tipo de ingestión de bebidas extrañas, etc. Todo este material, lleva a los curiosos a que se pierdan cada día más. Como ellos son incapaces de seguir a un Maestro, ellos pasan a confiar en sus propias interpretaciones, desarrollando estados neuróticos y comportamientos cada vez más degradantes.
Nada de eso está asociado con los poderes paranormales.
El poder solamente es conferido a aquél que se somete a la disciplina de transformarse a sí mismo, cambiar nuestra neurosis en sabiduría trascendental. Cuando seamos capaces de transformar la arrogancia que está en nuestro corazón, en la Sabiduría de la Ecuanimidad. Cuando seamos capaces de transformar los celos y la rabia que está en nuestro corazón, en la Sabiduría de la paciencia. Cuando seamos capaces de transformar la preocupación y el deseo insatisfecho que está en nuestro corazón, en la Sabiduría de la Ética y de la Moralidad.
Cuando seamos capaces de transformar la letargia y la estupidez que está en nuestro corazón, en la Sabiduría del Entusiasmo.
Cuando seamos capaces de transformar la avaricia que está en nuestro corazón, en la Sabiduría de la Generosidad.

Cuando seamos capaces de transformar el odio que está en nuestro corazón, en la Sabiduría de la experiencia que hace surgir la Compasión por todos los seres.
Entonces, naturalmente todos los poderes trascendentales Mayores y Menores serán nuestros y así podremos ayudar a todos los débiles y oprimidos, a todos los que sufren, de forma verdadera y eficiente.
Antes, es mera broma de niño.
Se cuenta que una vez, un discípulo de los Sagrados Misterios egipcios fue a pedir a los sacerdotes que le instruyesen sobre la Sabiduría. Un sacerdote lo llevó a la ribera del río Nilo y le hundió la cabeza en el agua, prácticamente con la intención de ahogar al aspirante (sépase que los sacerdotes tenían poderes sobre la vida y la muerte). Aconteció que este psedodiscípulo, ya desesperado por la falta de aire, con gran esfuerzo quitó la cabeza del agua y habló al sacerdote en tono desafiador:
"¿Que clase de sabio eres, piensas matarme?"
El Sacerdote impasible, simplemente respondió:
"Váyase y no retorne hasta cuando su Amor a la Sabiduría sea mayor que el amor que tiene a su propia vida".

La Mente, los Recuerdos y el Instinto

Se dice lo siguiente: ***"Poderosa es la mente, cosa más poderosa que la mente son los sentidos"***.
Los sentidos son las puertas abiertas para la percepción del universo externo e interno. Los sentidos nos ofrecen la posibilidad de tener conciencia del mundo ilusorio de las formas, que nos entorpecen constantemente.
Ellos son, para los budistas, las puertas para engendrar "Karma". Las enseñanzas del budismo, nos muestran que cada sentido nos confiere un tipo sofisticado de ciencia o de conocimiento; el sexto sentido que es la mente es aquella que

unifica y sintetiza toda la información que los cinco sentidos traen a ella.
El apego, la satisfacción engendrada por el contacto de los sentidos con los objetos percibidos es la causa de que estemos siempre intentando mantener y repetir de forma compulsiva las mismas experiencias. Esta compulsividad es lo que se conoce como karma.
Aunque los sentidos y el instinto son poderosos - pues no abren las puertas para la acción desmedida y descontrolada - ellos también pueden sublimarse, hacer que se transformen en nuestros aliados, como lo realizan, por ejemplo, los monjes Shaolín, o los monjes de la montaña Wu Dan, o los monjes tibetanos. A pesar de que los sentidos y el instinto son poderosos, son los pensamientos los que dirigen esta fuerza ancestral. Por este motivo es que la" Voz del silencio" nos dice lo siguiente: ***"Lucha contra tus pensamientos impuros, antes que ellos le dominen." Trátalos como pretenden ellos tratarte a ti, porque usando la tolerancia, se enraízan y crecen, lo saben bien, estos pensamientos te subyugarán y te matarán. Cuidado discípulo, no permita que ni la sombra de ellos se acerque de ti. Porque crecerán, aumentarán en magnitud y poder, y entonces esta cosa de tinieblas te absorberán antes que se tenga cuenta de su presencia, de este monstruo abominable"***.
Es muy explicita esta frase, con respecto a los pensamientos que nos transforman en seres profundamente arrogantes.
En la mayoría de las veces cuando el alumno comienza su jornada en los Artes Marciales, no entiende que su búsqueda está sostenida en sus miedos y fobias, entonces, al luchar en clase con sus compañeros, lo primero que se manifiesta es su agresividad y prepotencia, así también como sus miedos.
Es este momento en el que el papel del Maestro es de vital importancia para transformar la psique de su alumno, a través

de las enseñanzas éticas morales que los sabios patriarcas del pasado nos legaron. Este sentido de humanidad es lo que verdaderamente hace trabajar al discípulo dentro de su propia conformación, y caracteriza su actuar en este mundo.
Si el discípulo consigue estar atento a su propia mente, a no dejarse llevar por las ideas viciosas, ni por el falso orgullo, estará a camino del vestíbulo de las instrucciones. Poco a poco le serán confiados los secretos de las Artes Marciales, que solamente un ser humano libre puede comprender. Esta es – aún hoy – la diferencia radical entre alumnos y discípulos.
Los discípulos son probados siempre, los maestros de Artes Marciales ponen a prueba el orgullo de la persona, elogiándola en demasía y después probando en la práctica su inferioridad, para que tome conciencia de sus flaquezas y aprenda a ser humilde.
Entonces, es evidente que la verdadera enseñanza reside en dominar nuestros instintos. Una vez que los instintos sean controlados y naturalmente se manifieste la bondad y la compasión, entonces comenzaremos a intentar conocer y dominar nuestras memorias más antiguas que sostienen el instinto humano. Por último, tendremos acceso real a nuestro continúo fluir de pensamientos y estaremos listos para que nos adentremos en el conocimiento de nuestra propia mente y sus estados aflictivos. Para conseguir esto entonces será necesario entrenar mucha meditación contemplativa.
Es tarea nuestra, hombres de este siglo, tratar al menos de no dejarnos llevar por falsos pensamientos que están basados en meras opiniones carentes de realidad; no tenemos que dejarnos llevar por el rumor, tenemos que mantener la mente ocupada en algo superior a nuestros negocios y problema cotidianos. Tratemos siempre de pensar bien hasta de nuestro peor enemigo, pues con el transcurrir del tiempo este enemigo puede venir a hacerse nuestro mejor amigo.